



**DOCUMENTO  
DE TRABAJO**

SEPTIEMBRE 2024

Roberto **Araya Schulz**  
Pablo **González-Vicente**

**Factores determinantes de la confianza:**  
evidencias desde el aula chilena

# Factores determinantes de la confianza: evidencias desde el aula chilena

Roberto Araya & Pablo González-Vicente

CIAE, Instituto de Estudios Avanzados en Educación, Universidad de Chile

## Resumen:

La confianza en los demás es esencial para la colaboración y las conductas prosociales y es el pilar que permite convivir con un sinnúmero de desconocidos. Se ha investigado bastante este tema en adultos, pero hay pocos datos en niños. Cuantificar en qué medida la confianza en los otros y las conductas altruistas existen en los niños pequeños, si difieren de las de adultos, cómo cambia con la edad, el género y diversos factores psicológicos y de la cultura escolar, es esencial para explorar cómo la educación puede ayudar a desarrollarlas. En este artículo medimos la confianza en casi 3 mil niños de 4° año básico de 135 establecimientos, en conductas reveladas en un juego de bienes públicos. Los resultados concuerdan con otros estudios, al mostrar que la confianza es mucho mayor en el grupo cercano que con terceros desconocidos. Encontramos que la confianza es mayor en los niños que en las niñas y que aumenta en los colegios municipales respecto de los colegios particulares subvencionados. Pero los factores más influyentes son los rasgos de personalidad (medidos con el modelo Big Five): a mayor amabilidad y meticulosidad, se observa una notoria mayor confianza, tanto en el grupo cercano como con terceros desconocidos. También influyen, aunque en menor medida, la tendencia a la extroversión y la apertura a la experiencia.

## 1. Introducción

El estudio de la confianza en los demás, tanto en el grupo cercano como hacia terceros desconocidos, ha sido de gran relevancia en las últimas décadas. La mayoría de las y los investigadores está de acuerdo en que es necesario distinguir entre ambos tipos de confianza. La confianza hacia los parientes, amigos y conocidos (endogrupo) es, en general, mayor que la confianza hacia desconocidos (exogrupo), sobre todo si ellos además difieren de los rasgos identitarios del grupo (Delhey J. & Welzel C. 2012).

Hay evidencia neurológica que muestra que confiar en el exogrupo requiere activar áreas cerebrales asociadas al control de arriba hacia abajo, mientras que confiar en el endogrupo activa las áreas cerebrales asociadas a la recompensa. En otras palabras, la confianza en el exogrupo requiere condiciones y estímulos cerebrales diferentes para desarrollarse (Hughes & Ambady & Zaki, 2017).

Para la confianza hacia los parientes se han dado explicaciones basadas en la biología evolucionaria (Hamilton W.D. 1964) y la teoría de juegos (Axelrod R. 1984), pues ella está relacionada con la necesidad de colaboración dentro del grupo, que son personas que interactúan repetidamente y por lo tanto el engaño suele ser sancionado.

Pero la confianza hacia terceros desconocidos es tema de amplio debate. Una de las tesis sostiene que la confianza en el endogrupo se ve reforzada al aumentar la desconfianza en el exogrupo, y viceversa, con lo cual de alguna manera serían antagónicas (Granovetter, M.S., 1973; Stolle, D., 1988).

Al medir la correlación entre ambos tipos de confianza deberíamos encontrar una correlación negativa.

Otra tesis sostiene que ambos tipos de confianza tienen el mismo sustrato, por lo tanto, hay personas que son más confiadas que otras, ya sea que esto tiene un componente más bien innato (Becker, L.C., 1996; Jones, K., 1996.) o aprendido (Glanville J.L. & Paxton, P., 2007). Al ser la confianza en terceros desconocidos una proyección simple de la confianza en las personas del grupo cercano, quienes son más confiados o confiadas también tenderán a serlo tanto con el endogrupo como con el exogrupo; y las personas que son menos confiadas, tenderán a mostrar menos confianza en ambos grupos. Al medir la correlación entre ambos tipos de confianza deberíamos encontrar una correlación marcadamente positiva.

Por último, hay quienes sostienen que la confianza en el exogrupo no es una simple proyección de la confianza en el endogrupo, sino que requiere de vías propias para desarrollarse; es decir, necesita de ciertas condiciones económico-sociales y culturales para que las personas aprendan a confiar en terceros desconocidos (Delhey & Welzel 2012). Al medir la correlación entre ambos tipos de confianza deberíamos encontrar una correlación moderadamente positiva, que además debería variar bastante según las distintas características de los diferentes países. ¿Cuáles son estas condiciones adicionales que permitirían desarrollar la confianza en el exogrupo? Algunos autores plantean que estas condiciones son las propias de la modernidad, que requiere de confiar en las Instituciones, en la aplicación de normas imparciales y en el intercambio económico en mercados impersonales (Heinrich, 2020; Henderson, 2024). Hay interesantes trabajos que intentan explicar el nexo entre la modernización de la familia y el desarrollo de la confianza en el exogrupo (Kravtsova & Oshchepkov & Welzel, 2024) o el desarrollo de las instituciones democráticas y la confianza en el exogrupo, por ejemplo (Rainer & Siedler 2006). Otros autores han puesto de relieve cómo paradójicamente un ambiente competitivo ayuda a desarrollar la confianza en los otros: Patrick Francois y colaboradores reportan un estudio experimental con un juego de bienes públicos que muestra cómo los niveles de confianza de los individuos hacia el intragrupo aumentan cuando éste se enfrenta a un aumento de la competitividad intergrupos. Sin embargo, cuando, al terminar el juego se les preguntó si “se puede confiar en la mayoría de la gente”, el 68% de los/ individuos enfrentados a competencia intergrupos declararon estar de acuerdo, un porcentaje mucho mayor que entre quienes no compitieron (53%). Estos autores analizan también datos de EE. UU. y Alemania, que les permiten concluir que, al aumentar la competencia, crece la confianza intragrupo, pero también se confía más en terceros desconocidos: así ocurre con (i) los empleados que trabajan en empresas que enfrentan más competencia, (ii) personas que viven en estados donde la competencia aumenta debido a la desregulación bancaria, (iii) y trabajadores que se mudan a industrias más competitivas (Francois & Fujiwura & Ypersele 2018).

Mencionemos también que la confianza es un término complejo, que admite varias dimensiones. Algunos autores (Hawley, K., 2014) distinguen dos aspectos de la confianza: el primer aspecto, el de fiabilidad, asigna una competencia técnica a personas, artefactos o mecanismos institucionales,

respecto a un “savoir faire”, lo cual nos da cierta seguridad de que las cosas funcionan; el segundo aspecto abarca una dimensión interpersonal, que requiere de transparencia y honestidad, cuyo quebrantamiento tiene, en general, consecuencias más profundas y duraderas. Este último aspecto es el “pegamento” indispensable para que las instituciones, entendidas como una mente colectiva, funcionen adecuadamente (Gallagher & Petracca, 2024).

Un avance importante en la investigación ha sido la Encuesta Mundial de Valores (WVS) que abarcó 50 países del mundo y en cuya quinta versión se mide por primera vez la confianza en el endogrupo y el exogrupo como variables separadas. Los resultados apoyan la tercera tesis, al mostrar una correlación positiva moderada entre ambos tipos de confianza, pero muy variable entre países (Delhey & Wezel 2012).

Sin embargo, la mayoría de los estudios han sido realizados entre jóvenes y adultos; el estudio en niños y niñas, en cambio, permanece poco explorado. El estudio de la confianza en este grupo es fundamental para comprender, de mejor forma, la influencia de los patrones culturales en el desarrollo de estas conductas en la edad adulta.

Hay también fuerte evidencia de que los tipos de personalidad basado en rasgos son predictores de resultados tanto en el dominio social como en el cognitivo (Asendorpf & van Aken, 1999). Por ello también incorporamos ese enfoque en este estudio.

En este trabajo abordamos la confianza en los/as compañeros de curso (grupo interno) y en estudiantes desconocidos de otros colegios (exogrupo), cuantificando mediante el método de bienes públicos el grado de confianza en los otros. En la misma muestra se midieron los rasgos de personalidad usando el modelo Big Five, lo cual nos permitió estudiar la influencia de dichos rasgos en los dos tipos de confianza.

Nuestras preguntas de investigación fueron:

P1: ¿Qué nivel de confianza existe hacia el grupo cercano y hacia desconocidos en estudiantes de cuarto básico? ¿Cuál es la correlación entre ambos tipos de confianza?

P2: ¿Qué factores sociobiológicos de estudiantes de cuarto básico (género, edad, nivel socioeconómico, alumnos con necesidades especiales de enseñanza, tipo de establecimiento), influyen en dicho nivel de confianza?

P3: ¿Hay una influencia de los rasgos de personalidad de estudiantes de cuarto básico en el nivel de confianza hacia las/os otros? Y si la hay, ¿cómo influye cada rasgo y en qué magnitud?



## 2. Trabajos relacionados

El estudio de la confianza tiene larga data. La investigación cuantitativa sistemática de la misma se remonta a mediados del siglo pasado. La métrica utilizada por la mayoría de las encuestas viene de la pregunta ideada por Noelle-Neumann en 1948, que mide la confianza en una única pregunta general: "En términos generales, ¿dirías que se puede confiar en la mayoría de las personas o que debes tener mucho cuidado al tratar con las personas?". Se ha criticado este enfoque, porque, al no precisar o especificar qué se entiende por "la mayoría de la gente", las interpretaciones pueden variar fuertemente de una cultura a otra. Francis Fukuyama propone distinguir entre el radio de confianza y el nivel de confianza (Fukuyama, 1999). Por el "radio de confianza" se entiende qué tan amplio es el círculo de personas que el propio encuestado imagina como "la mayoría de las personas".

Tomando esta idea, Jan Delhey, Kenneth Newton y Christian Welzel investigaron este problema (Delhey, J. & Newton, K. & Welzel C, 2011) y estimaron el radio de confianza en 51 países, usando la 5ª ronda de la Encuesta Mundial de Valores. Esta encuesta incluyó, por primera vez, además de la pregunta estándar de confianza general, seis nuevas preguntas que miden el grado de confianza hacia distintos grupos de personas, tres que se consideran parte del grupo cercano (familiares, vecinos, personas conocidas personalmente) y tres del exogrupo (personas que se conocen por primera vez, personas de otra religión o de otra nacionalidad). Los investigadores determinaron que el radio de "la mayoría de las personas" varía considerablemente de un país a otro; es sustancialmente más estrecho en los países confucianos y más amplio en las naciones de altos ingresos.

Otras investigaciones sobre la confianza basadas en esta misma Encuesta Mundial de Valores determinaron que la confianza en el grupo cercano siempre se relaciona positivamente con la confianza en el grupo externo, tanto a nivel individual como social (Welzel 2010), pero que, a pesar de su vínculo positivo, la confianza en el grupo cercano y la confianza en el grupo externo representan dos dimensiones distintas de la confianza (Lolle & Torpe 2011).

En 2012, Jan Delhey y Christian Welzel, utilizando la misma Encuesta Mundial de Valores, analizan las relaciones entre la confianza en el grupo interno y la confianza en el grupo externo, dejando bien establecido que la confianza en el primero es casi universal, mientras que la confianza en el segundo es muy variable entre los diferentes países y culturas. Pero la conclusión más importante de esta investigación es que "la confianza en el grupo externo de una sociedad se extiende más allá del nivel proyectado por la confianza en el grupo interno cuando el empoderamiento humano disminuye la dependencia de las personas de los grupos internos y las abre a la cooperación con los grupos externos" (Delhey & Wezel 2012).

Esta conclusión se ve apoyada por otras varias investigaciones. Algunas ponen el énfasis en el cambio de la estructura familiar, la que, al reducir el tamaño de la familia y diluir el férreo control autoritario respecto de sus integrantes, abre nuevas oportunidades de empoderamiento para los

individuos y de apertura hacia el exogrupo (Kravtsova M., Oshchepkov A., Welzel C. 2024). Otras investigaciones han puesto énfasis en el rol de los mercados impersonales y las instituciones democráticas como factores que estimulan la confianza en terceros desconocidos (Rainer, H. & Siedler, T. 2006).

En nuestra investigación asumimos la tesis que existen estos dos tipos de confianza diferentes, una orientada al grupo interno y otra orientada al grupo externo. Para medirlas, no utilizamos la escala de intensidad de 4 peldaños propuesta en la Encuesta Mundial de Valores, sino que nos inspiramos en los trabajos de economía experimental, usando la metodología de los bienes públicos, como se expone en la sección siguiente.

### **3. Metodología**

#### **3.1 Enfoque metodológico**

El enfoque general deriva de la economía experimental, la cual ha tenido un gran desarrollo en las últimas décadas, desde los trabajos pioneros de Smith en la década de los 60 y de David Grether con Charles Plott y Daniel Kahneman con Amos Tversky en la década de los 70 (Harrison 2002). Los juegos económicos simples, en particular, han tenido amplia aplicación. Aunque estos juegos suscitan críticas, pues son predictores imperfectos del comportamiento social real, su fuerza radica en la capacidad para aislar y probar predicciones simples (Benenson J. & Pascoe, J. & Radmore, N. 2007). Asimismo, la información obtenida se puede considerar más confiable que la información declarada en cuestionarios que preguntan directamente por el grado de confianza hacia los otros.

Dado que se han hecho estudios en diferentes culturas y grupos humanos, usando métricas estándares, se pueden hacer comparaciones valiosas, que permiten enriquecer los resultados. En esta investigación usamos el juego de bienes públicos. A pesar que este tema se ha investigado bastante en adultos, hay poca investigación en niños.

La idea principal del método es que, a cada estudiante del curso, se le regalan 10 banderitas virtuales y se le pregunta a cada uno y una cuántas de estas banderitas daría a un pozo común. Es decir, el niño o niña debe decidir cuántas banderitas repartirá y cuántas se dejará para él o ella, pudiendo no dar ninguna al pozo común ( $n=0$ ), darlas todas ( $n=10$ ), o dar cualquier cifra entera intermedia. Al estudiante se le explica que todas las banderitas que se acumulan en el pozo común se duplicarán y luego se repartirán entre todo el curso.

Es evidente que mientras más banderitas ponga cada estudiante al pozo común, más se verán beneficiados todos y todas, siempre y cuando todos lo hagan. Esto requiere confiar en los demás, pues si se desconfía en que los otros compañeros pondrán banderitas en el pozo común, es mejor no

poner ninguna (o muy pocas) y quedarse con todas (o casi todas). Un estudiante obtiene la mayor ganancia cuando los demás donen todas las banderitas, pero ella no done nada. Su peor caso, es que la estudiante done todo y nadie más lo haga. Esta última posibilidad despierta la desconfianza en los demás. Por esta razón, uno dona más cuando confía más que los otros también donarán y no se comportarán de manera egoísta. Este instrumento de medición es conocido como el “juego de bienes públicos” en la literatura.

El mismo juego se repite a continuación, pero con la diferencia que ahora se hace un pozo común con estudiantes de otra escuela, a quienes las/os encuestados no conocen. Esto permitirá medir la confianza hacia los/as compañeros del curso (el grupo cercano) versus la confianza hacia un grupo de desconocidos (alumnos/as de otra escuela).

El criterio de comparación será la media de banderitas que los estudiantes asignan al pozo común en cada caso. Mientras más banderitas se asignen a éste, mayor será la confianza en los demás. También será de interés analizar la distribución de la repartición y el porcentaje de estudiantes que no dan ninguna banderita al pozo.

Cabe destacar que las banderitas son muy apreciadas por los estudiantes de esta edad. Dentro de las clases de laboratorio de matemáticas, los estudiantes reciben banderitas virtuales por respuestas correctas y por ayudar a compañeros/as. Por una respuesta correcta a la primera el estudiante recibe una banderita, pero si responde correctamente a la segunda entonces recibe 2 banderitas, y si es a la tercera recibe una banderita. Por otra parte, si un compañero le solicita ayuda, la estudiante que ayuda recibe 4 banderitas. Los niños comparan frecuentemente las banderitas acumuladas de unos con otros. Además, en la condición de incentivo grupal, comparan el promedio de su curso con los promedios de otros cursos de otras escuelas. El uso de banderitas permite, además, hacer viable la investigación sin incurrir en grandes gastos. Si usáramos como incentivo algún regalo físico o alguna suma de dinero, el costo en 3 mil niños sería enorme y no haría factible este proyecto.

### 3.2 Cuestionario y método de aplicación

El test fue aplicado por los/as profesores en el aula, en las condiciones normales de una clase. Los/as profesores de aula fueron instruidos en la aplicación del cuestionario vía online. La gran ventaja de este método es que un solo profesor aplica el test simultáneamente a su curso entero (el promedio de alumnos por curso es 25). Cada estudiante respondía en un computador personal o en una tablet, en plataforma online, siguiendo las instrucciones del docente. Éste leía la pregunta en voz alta, asegurándose que todo el curso respondiera la pregunta presentada. De este modo todos los estudiantes respondían en forma individual la pregunta, sin que el docente u otros compañeros supieran lo que respondió. Hubo algunos casos en que la encuesta debió aplicarse en papel y luego se digitalaron las respuestas para unirla a la misma base de datos (11 colegios de 135).

Luego se procedió con el segundo test, el cual se aplicó de la misma manera; solo variaba el texto de la pregunta. Evidentemente lo interesante de este método es que es muy eficiente y económico, permitiendo utilizar muestras masivas basadas en una gama amplia de escuelas. Esto le da un enorme poder de representatividad. Pero no podemos estar seguros de que se logre la misma calidad en la toma de datos, comparado con estudios más pequeños aplicados a los niños uno a uno por un psicólogo o profesor.

A continuación, transcribimos el texto de cada pregunta.

Pregunta: Pozo común de tu curso.

*Te regalamos 10 banderitas. Puedes dar parte al pozo común de tu curso. Lo del pozo se duplica y reparte entre todos los de tu curso. ¿Cuántas banderitas das al pozo?*

Pregunta: Pozo común con curso de otra escuela.

*Te regalamos 10 banderitas. Puedes dar parte al pozo común con un curso de otra escuela. Lo del pozo se duplica y reparte entre todos los de los de tu curso y el curso de la otra escuela. ¿Cuántas banderitas das al pozo?*

### 3.3 Muestra

El estudio se realizó en estudiantes de 4° grado, pertenecientes a 135 escuelas públicas o particular subvencionadas de la Región Metropolitana (este tipo de escuelas acoge al 91% de los estudiantes del país). No se incluyeron escuelas privadas en la muestra. En nuestro estudio, el 52% de los/as alumnos/as estudiaba en un colegio particular subvencionado y el 48% en una escuela pública (administrada por la municipalidad o un servicio local de educación), muy similar a la distribución total del país.

La selección de las escuelas no fue totalmente probabilística, pues la participación en el estudio era voluntaria y no todos los colegios seleccionados decidieron participar. A pesar de ello, la muestra es bastante representativa de la realidad socioeconómica del 91% de los estudiantes del país, excluido ese 9% que estudia en colegios particulares pagados y que, en su gran mayoría, pertenece al grupo de ingresos más altos.

Este es un estudio masivo realizado en estudiantes de condición media-alta, media-baja y baja, con un porcentaje de vulnerabilidad similar a la de la población de la Región Metropolitana de Chile (RM). La tabla 1 muestra el índice de vulnerabilidad de la muestra, comparada con la RM. Este dato oficial



se dispone para los colegios públicos y particulares subvencionados (es decir, no existe para los colegios particulares pagados).

Tabla 1 Índice de vulnerabilidad (IVE) en la muestra y colegios de la RM

Índice de vulnerabilidad en tramos	Muestra	RM
Menos de 35	--	1,1%
De 35 a 44	1,9 %	1,8%
De 45 a 54	3,3 %	3,4%
De 55 a 65	3,2 %	5,9%
De 65 a 74	18,0 %	13,2%
De 75 a 84	28,8 %	25,0%
De 85 a 94	41,6 %	42,5%
De 95 a 100	3,2 %	7,1%
Suma	100%	100%
<b>IVE PROMEDIO</b>	<b>81%</b>	<b>80%</b>

La toma de datos se realizó, en su gran mayoría (120 establecimientos), entre el 18 y el 24 de noviembre de 2022, mientras que en 16 colegios se realizó entre el 29 de noviembre y el 07 de diciembre; solo hubo un colegio rezagado, donde el estudio se realizó el 19 de diciembre de 2022. En cada escuela se seleccionaba al azar uno de los cursos de 4° grado donde aplicar la encuesta. El total de cursos donde se realizó el test es de 135 cursos.

En el primer test participaron (respondieron válidamente el cuestionario) 2.924 estudiantes y en el segundo 2.864 estudiantes. Para efectos de los análisis que presentaremos en este estudio, nos restringiremos sólo a quienes respondieron válidamente ambos test, que fueron 2.832 estudiantes. De este modo, la comparación entre ambos tipos de confianza será más rigurosa, ya que se realizan sobre la misma base. Cualquier diferencia estadística entre ellas se deberá exclusivamente a diferencias entre los niveles de confianza y no a diferencias provenientes de la muestra (por ejemplo, distribución de perfiles de alumnos diferentes en cada muestra).

Cabe hacer notar la masividad de la encuesta (casi 3 mil alumnos) y la amplia representación de ella (120 establecimientos), pues la mayoría de los estudios en niños y niñas se basan en muestras pequeñas y de muy poca amplitud.

### 3.4 Perfil de los alumnos que participaron en ambos test

El perfil de los estudiantes que participaron en ambos juegos de bienes públicos se muestra en la tabla 2. Para la distribución por edad, se consideró la edad cumplida a la fecha de aplicación del test; recuérdese que el estudio se realizó hacia fines del año escolar, por lo cual la edad es mayor en casi un año a la edad de entrada de los estudiantes a 4° básico. La edad promedio, al momento de aplicar el test, era de 10.2 años.

El nivel socioeconómico se calculó considerando el índice de vulnerabilidad de cada colegio (IVE), medida oficial del Estado chileno, más un índice socioeconómico de cada alumno producto de un análisis factorial en componentes principales basado en las siguientes variables: tenencia de algunos bienes (internet, computador personal o Tablet), grado de hacinamiento en el hogar, nivel educacional de la madre y aspiración educacional del estudiante. Estos dos índices se normalizaron y promediaron para dar lugar al índice único de estatus socioeconómico. Evidentemente esta es una medida imperfecta y solo aproximada del nivel socioeconómico de los estudiantes, por ello la dividimos solo en tres grandes categorías: nivel alto, el quintil con los estudiantes con más alto puntaje; nivel medio, con el 60% de los casos con puntaje intermedio; y nivel bajo, con el quintil de estudiantes con los puntajes más bajos. Esto, con la idea de contrastar los niveles de confianza entre los dos grupos extremos de la distribución.

En la muestra considerada había también casi un 18% de estudiantes con necesidades especiales, ya sea transitorias o permanentes, que están adscritos al programa de inclusión escolar (PIE, ver tabla 2).

Tabla 2: Perfil de los estudiantes encuestados.

Género	Cantidad de alumnos (n)	Frecuencia relativa (%)
Masculino	1.497	52.9 %
Femenino	1.335	47.1 %
Edad (cumplida)	n	%
9 años	64	2.2 %
10 años	2.209	78.0 %
11 años	478	16.9 %
12 años	81	2.9 %
Nivel socio económico	n	%
Grupo Alto	595	21.0 %
Grupo Medio	1.672	59.0 %
Grupo bajo	565	20.0 %

Necesidades especiales de enseñanza	n	%
Si (PIE)	499	17.6 %
No	2.320	81.9 %
No clasificado	13	0.5 %
<b>Total</b>	<b>2.832</b>	<b>100 %</b>

Los colegios también fueron clasificados según su orientación religiosa y dependencia (municipal o privado con subvención del Estado). A ello agregamos el desempeño del estudiante en matemáticas, según el promedio del año hasta ese momento, el que es un buen indicador del desempeño escolar general del mismo. En Chile, la escala de notas varía de 1 a 7 y los estudiantes fueron clasificados en 3 categorías, según su nota promedio (ver tabla 3).

Tabla 3: Perfil de los colegios encuestados y desempeño del estudiante

Dependencia del establecimiento	Cantidad de alumnos (n)	Frecuencia relativa (%)
Municipal (todo tipo)	1.375	48.6 %
Particular Subvencionado	1.457	51.4 %
Orientación Religiosa	n	%
Colegios Laicos	2.122	74.9 %
Con orienta religiosa	710	25.1 %
Desempeño del alumno	n	%
Bajo (nota <=5)	608	21.5 %
Medio (5 < nota <=6)	960	33.9 %
Alto (nota > 6)	858	30.3 %
Calificación no reportada	406	14.3 %
<b>Total</b>	<b>2.832</b>	<b>100 %</b>

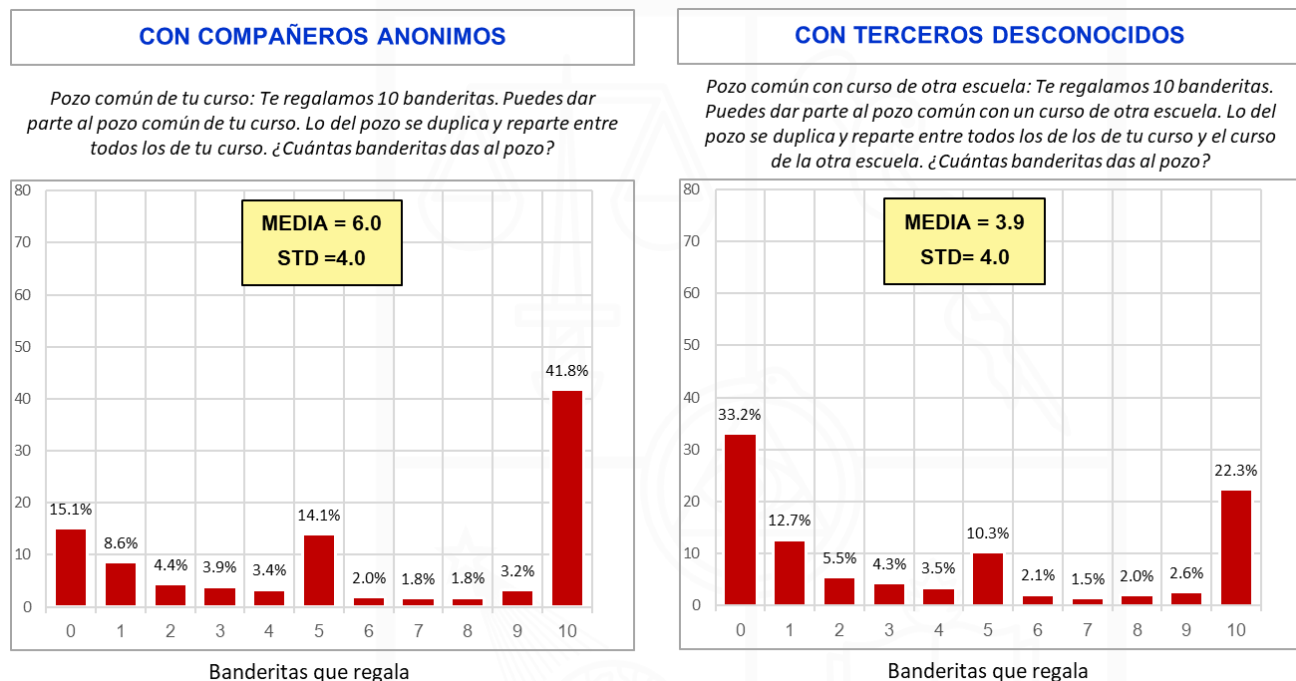
Adicionalmente, a los estudiantes se les aplicó el cuestionario PPTQ-C (Pictorial Personality Traits Questionnaire for Children), propuesto por Maćkiewicz y Ciecuch (2012), basado en el modelo "Big Five" de rasgos de personalidad. Este cuestionario fue validado en un estudio a estudiantes polacos en 2014 y tiene la ventaja que ha sido adaptado al nivel cognitivo de los escolares, usando estímulos concretos y escalas pictóricas con 5 alternativas de respuesta. Esto es muy relevante, porque los rasgos de personalidad están indicados por imágenes que representan comportamientos familiares para los estudiantes y no enunciados lingüísticos abstractos que podrían dificultar su comprensión. Además, el personaje presentado en cada imagen fue diseñado para ser unisex; por lo tanto, el PPTQ-C es adecuado tanto para niños como para niñas.

La aplicación de este cuestionario en estudiantes de nuestro país permitió aumentar la validación de dicho instrumento y del modelo Big Five, al llegarse a resultados similares a los encontrados en Polonia (Araya, R. & González-Vicente, P. 2023). Esto permitió clasificar a los niños y niñas para cada uno de los 5 rasgos de personalidad que estipula el modelo Big Five y analizar su relación con la predisposición a confiar en los otros. La forma de clasificar los estudiantes siguió el patrón de distribución por cuartiles (25% de alumnos que puntúan más alto, 50% intermedio, 25% que puntúan más bajo).

## 4. Resultados

En la figura 1 presentamos la distribución del número de banderitas dadas al pozo común. Como vemos, la distribución con las frecuencias más altas está en los extremos; es decir, la variable se comporta de manera más dicotómica que normal, lo cual quiere decir que los estudiantes tienden a ser muy confiados o muy poco confiados.

Figura 1: Distribución del número de banderitas dadas al pozo común



## 4.1 Comparación de los tipos de confianza

El promedio de las banderitas dadas al pozo común es un indicador útil de la confianza para realizar comparaciones entre grupos (por ejemplo, entre niños o niñas), pero no representa bien la actitud hacia la confianza, dada la elevada varianza de la distribución. Por ello el promedio se acompañará con el porcentaje de estudiantes que son más proclives a confiar en los otros, definiendo este grupo como aquellos que dieron 5 o más banderitas al pozo común.

La comparación entre la confianza al interior del grupo (compañeros de curso) es muy superior a la confianza expresada hacia terceros desconocidos (exogrupo: alumnos de un curso desconocido de otro colegio). Este es un resultado esperado y concordante con los estudios realizados hasta ahora (ver tabla 4)

Tabla 4: Nivel de confianza hacia el grupo interno versus el exogrupo.

Estadígrafo	Confianza hacia el Grupo interno	Confianza hacia el Grupo externo	Diferencia significativa	Test de significancia
Promedio	6.0	3.9	Sí (.000)	<i>Prueba T para muestras dependientes</i>
% Confiados	64.6%	40.9%	Sí (.000)	<i>Comparación porcentajes sobre una misma muestra</i>

Si se mira desde la óptica contraria (el nivel de desconfianza) se observa que sólo un 15.1% de los estudiantes no quiso dar ninguna banderita al pozo común de su curso; en otras palabras, casi el 85% muestra, al menos, un mínimo grado de confianza hacia sus compañeros de curso. En cambio, la desconfianza hacia terceros desconocidos crece fuertemente, con un 33.2% que no quiso dar ninguna banderita al pozo compartido con otro colegio; es decir, la confianza hacia este exogrupo cae de 85% a 66.8%.

## 4.2 Correlación entre ambas confianzas

La correlación entre ambos tipos de confianza es un indicador importante, porque ayuda a entender el tipo de relación que se puede hipotetizar entre ellas. La correlación que encontramos es de 0.42 (significativa al 0.000). El hecho que la correlación sea positiva y de un valor intermedio, apoya la hipótesis que la confianza hacia terceros desconocidos no es una simple prolongación de la confianza del grupo interno, ni tampoco es antagónica de ella. Más bien da plausibilidad a la hipótesis

que la confianza hacia terceros desconocidos es un desarrollo de la confianza interna que requiere de factores o condiciones adicionales que permitan su florecimiento. En la tabla 5, se muestra el cruce entre ambos tipos de confianza.

Tabla 5. Cruce entre ambos tipos de confianza

CONFIANZA EXOGRUPO	CONFIANZA EN EL ENDOGRUPO		
	de 0 a 4 ptos	de 5 a 10 ptos	total
de 0 a 4 ptos	30.1%	29.0%	59.1%
de 5 a 10 ptos	5.3%	35.6%	40.9%
total	35.4%	64.6%	100.0%

Como se aprecia en la tabla, un 35.6% los escolares tienen una actitud más bien positiva de confianza tanto hacia el grupo interno como hacia desconocidos, mientras un 30.1% se muestra más bien desconfiado hacia ambos grupos. Lo interesante es el grupo que muestra alta confianza hacia el grupo interno, pero baja confianza hacia desconocidos (29%). Lo contrario, en cambio, casi no ocurre (5%), lo cual demuestra que la confianza hacia terceros desconocidos requiere de factores o condiciones adicionales a la confianza interna, como ya se ha postulado.

### 4.3 Influencia de rasgos biosociales del alumno en la confianza

Se testeó la influencia de algunos rasgos biosociales respecto de ambos tipos de confianza. El test utilizado es Anova, para comparar los promedios de banderitas dadas al pozo común en cada uno de los dos test (pozo a repartir entre los compañeros del curso y pozo a repartir con terceros desconocidos de otro colegio). Para determinar el tamaño del efecto de dicho rasgo (con dos categorías, A y B) en la confianza se usó la siguiente fórmula:  $(MediaA - MediaB) / stdConfianza$ . Si el factor tiene más de dos categorías se calcula la diferencia entre el valor máximo y mínimo entre todas las categorías. Los resultados se muestran en la tabla 6.

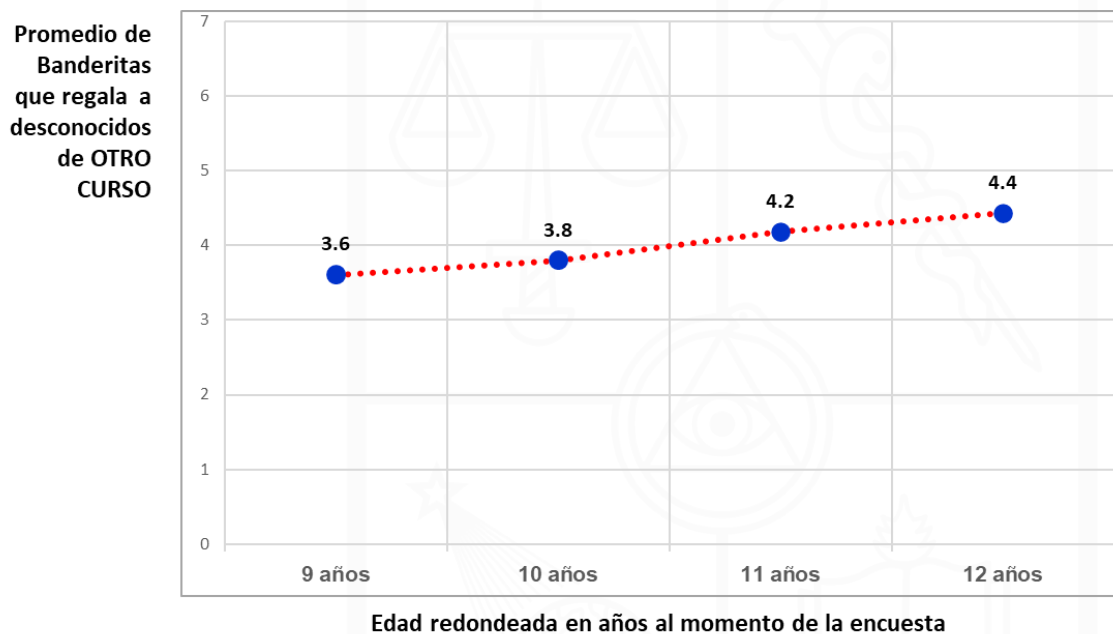
Encontramos que los niños muestran más confianza que las niñas en ambos tipos de confianza. Ello ocurre también si nos restringimos sólo a los colegios mixtos. Este resultado es concordante con otros estudios, aunque no hay un consenso definitivo respecto a la diferencia de confianza entre géneros.

Los resultados por edad son interesantes, pues no detectamos diferencias en la confianza interna, pero sí hay diferencias en la confianza hacia terceros desconocidos, ya que ésta aumenta con la edad. En la figura 2 se presenta la media más detallada por edad, donde se aprecia un aumento leve, pero sostenido, de la confianza hacia el exogrupo a medida que aumenta la edad.

Tabla 6. Influencia de rasgos de bio-sociales del alumno en ambos tipos de confianza

VARIABLE	Categorías o Niveles de la Variable	Confianza intra-grupo		Confianza exo-grupo	
		Banderita que cede al curso	Tamaño del efecto	B. que cede a desconocidos	Tamaño del efecto
GENERO	Masculino	<b>6.3</b>	15% (Sig = 0.00)	<b>4.1</b>	10% (Sig = 0.01)
	Femenino	5.7		3.7	
EDAD	9 -10 años	6.0	2% (No Sig)	3.8	11% (Sig = 0.02)
	11 o más años	6.1		<b>4.2</b>	
NSE	Grupo alto	5.6	13% (No Sig)	3.9	3% (No Sig)
	Grupo medio	6.1		3.8	
	Grupo bajo	6.1		4.0	
PIE	Alumno PIE	<b>6.3</b>	10% (Sig = 0.04)	<b>4.5</b>	19% (Sig = 0.00)
	No PIE	5.9		3.7	

Figura 2. Confianza en el exogrupo según edad



No encontramos diferencias por nivel socioeconómico, pero debe tenerse presente que nuestro estudio no considera las escuelas privadas, que son justamente las que atienden a la población de más altos ingresos y mayor status socioeconómico. Por lo tanto, el rango de variación del status socioeconómico en nuestro estudio es más limitado.

Los alumnos del programa PIE (Programa de Integración Escolar), que tienen necesidades especiales de enseñanza (ya sean transitorias o permanentes) muestran un mayor nivel de confianza hacia los otros (tanto hacia el grupo interno como a terceros desconocidos) que los alumnos no PIE. No podemos sacar conclusiones claras de este resultado, pues la mayoría de los niños parte de este programa no tienen un diagnóstico definido. Entre los que sí lo tienen, predominan los casos de trastorno específico del lenguaje (TEL), trastorno de déficit atencional e hiperactividad (TDAH), déficit intelectual leve (DIL) y trastorno de espectro autista (TEA). Como se aprecia, son situaciones diversas, que no permiten extrapolar resultados debido a su gran heterogeneidad.

#### 4.4 Influencia de rasgos de personalidad en ambos tipos de confianza

Como se sabe el modelo "Big Five" estipula cinco grandes rasgos de personalidad (McCrae & Costa, 2009):

- **Meticulosidad:** caracteriza a personas concienzudas, con tesón, autodisciplina y voluntad de logro
- **Amabilidad:** caracteriza a personas amistosas, afables y complacientes, que evitan la hostilidad y tienden a llevarse bien con los demás
- **Extroversión:** caracteriza a personas afectuosas y locuaces, amantes de la diversión; se muestran activos y con energía.
- **Neuroticismo:** caracteriza a personas que tienden a emociones negativas como la preocupación y la inseguridad. Emocionalmente son lábiles en lugar de estables.
- **Apertura a la experiencia:** caracteriza a personas curiosas, imaginativas, intuitivas, originales y con amplios intereses.

Aunque el modelo BigFive cuenta con amplia aceptación y mucha evidencia empírica entre jóvenes y adultos, la investigación en niños ha sido menor, debido en parte a la complejidad de los cuestionarios utilizados. Un avance importante fue el desarrollo del cuestionario PPTQ-C (Pictorial Personality Traits Questionnaire for Children), propuesto por Maćkiewicz y Ciecuch (2012). Este cuestionario está basado en escalas pictóricas, acordes al nivel del desarrollo cognitivo de los niños y niñas. Además, se ha reducido de manera considerable el número de ítems considerados para



cada rasgo de personalidad, pasando de 13 ítems en el cuestionario de adultos a sólo 3 ítems en el de niños.

Cada rasgo de personalidad es una variable latente y se calculan como un promedio ponderado de los 3 ítems medidos en el cuestionario. El factor de ponderación está dado por las cargas factoriales normalizadas que arroja el modelo CFA (en este caso la suma de los coeficientes es 1.0). Para efectos de nuestro análisis, cada variable latente (asociada a cada rasgo de personalidad) la hemos tramificado en 3 categorías: el 25% de los estudiantes que presentan con mayor fuerza el rasgo de personalidad (nivel alto), versus el 25% de los estudiantes que presentan más débilmente el rasgo (nivel bajo); entre ambos grupos se encuentra el 50% con valor intermedio (nivel medio).

En la tabla 7 se muestra el nivel de ambos tipos de confianza según los rasgos de personalidad. Se aprecia que la amabilidad es el rasgo que tiene mayor impacto en la confianza hacia el grupo interno. El 25% de estudiantes que tienen mayor puntuación en amabilidad donan, en promedio, 6.6 banderitas al pozo común; en cambio, el 25% de estudiantes que tienen menor puntuación en amabilidad sólo donan 5.5 banderitas al pozo. Esta es una diferencia estadísticamente significativa y contundente, que equivale a un 33% de la std de la confianza intragrupo. Lo mismo ocurre con la confianza hacia terceros desconocidos, donde la amabilidad tiene un efecto de magnitud similar (33% de la std de la confianza exogrupo).

Tabla 7. Influencia de rasgos de personalidad en ambos tipos de confianza

VARIABLE	Categorías o Niveles de la Variable	Confianza intra-grupo		Confianza exo-grupo	
		Banderita que cede al curso	Tamaño del efecto	B. que cede a desconocidos	Tamaño del efecto
METICULOSIDAD	Nivel Alto (25%)	6.6	27% (Sig=0.00)	4.3	20% (Sig=0.00)
	Nivel Medio (50%)	5.9		3.8	
	Nivel Bajo (25%)	5.5		3.5	
AMABILIDAD	Nivel Alto (25%)	6.6	36% (Sig=0.00)	4.4	33% (Sig=0.00)
	Nivel Medio (50%)	6.2		4.0	
	Nivel Bajo (25%)	5.1		3.0	
EXTROVERSION	Nivel Alto (25%)	6.3	14% (Sig=0.05)	4.3	19% (Sig=0.00)
	Nivel Medio (50%)	6.0		3.8	
	Nivel Bajo (25%)	5.7		3.5	
APERTURA	Nivel Alto (25%)	6.3	17% (Sig=0.01)	4.3	16% (Sig=0.01)
	Nivel Medio (50%)	6.0		3.8	

	Nivel Bajo (25%)	5.6		3.6	
--	------------------	-----	--	-----	--

Pero es interesante constatar que nuestra investigación muestra también una influencia, aunque más moderada, de otros rasgos de personalidad respecto de ambos tipos de confianza: la meticulosidad, la apertura hacia la experiencia (especialmente en la confianza intragrupo), la extroversión (especialmente en la confianza hacia el exogrupo). En cambio, la neuroticidad (o su opuesto, la estabilidad emocional) no muestra una influencia significativa en ninguno de los dos tipos de confianza.

#### 4.5 Influencia del colegio en la confianza de los alumnos

Investigamos la influencia del establecimiento en la actitud de los alumnos respecto de la confianza hacia los otros en dos variables: la dependencia del establecimiento y su orientación religiosa.

En Chile existen 3 tipos de establecimientos, según su financiamiento: los particulares pagados que atienden aproximadamente a un 9% de la matrícula escolar, normalmente de ingresos altos y medios-altos; los establecimientos particulares que reciben subsidio del Estado y que atienden un 54% de la matrícula escolar; y los colegios públicos, de municipalidades o Servicios Locales de Educación, que atienden un 37% de la matrícula escolar. (L&D, 2022). Nuestro estudio incluye las dos últimas categorías, pues los establecimientos particulares pagados no eran parte de la investigación. En la tabla 8 se muestran los resultados.

Se aprecia que, en los establecimientos municipales, los estudiantes muestran una mayor confianza hacia los otros, ya sean del grupo interno o terceros desconocidos. Es posible que la educación estatal tenga, debido a una larga tradición sindical de los enseñantes, un énfasis en ciertos valores centrados en la solidaridad y confianza hacia los otros. Hay que recordar que algunos autores consideran la participación en asociaciones (sindicales y de otro tipo) un aspecto clave en el desarrollo de la confianza hacia terceros desconocidos (Opp, K., 1990).

En Chile, los colegios municipales son todos laicos, pero entre los colegios particulares subvencionados hay de orientación laica y religiosa. En el grupo de colegios particulares subvencionados el nivel de confianza promedio de los estudiantes pertenecientes a los colegios laicos no presenta diferencias significativas respecto a los colegios de orientación religiosa.

Tabla 8. Influencia del establecimiento en ambos tipos de confianza

VARIABLE	Categorías o Niveles de la Variable	Versión Débil		Versión Fuerte	
		Banderita que cede al curso	Tamaño del efecto	B. que cede a desconocidos	Tamaño del efecto
DEPENDENCIA ESTABLECIMIENTO	Municipal (todo tipo)	6.4	19% (sig=0-00)	4.3	21% (sig = 0.00)
	Partic Subvencionado	5.6		3.5	
ORIENTACION RELIGIOSA (coleg subvencionados)	Colegios Laicos	5.6	2% (No sig)	3.5	3% (No sig)
	Con orienta religiosa	5.5		3.4	

#### 4.6 Influencia del desempeño escolar en ambos tipos de confianza

Por último, clasificamos a los estudiantes en tres grupos según su desempeño en matemática, tomando como indicador la nota promedio en dicha asignatura:

- Muy buenos: estudiantes con promedio en matemática superior a 6.0
- Buenos: estudiantes con promedio en matemática entre 5.01 y 6.0 (ambos inclusive)
- Regulares: estudiantes con promedio en matemática igual a 5.0 o menos

Se sabe que, en este nivel educativo, el desempeño en matemáticas es muy similar al desempeño escolar en general. Excluyendo los estudiantes sin calificación, se testeó si había una relación entre el desempeño escolar del alumno y su nivel de confianza, tanto hacia el grupo interno como hacia terceros desconocidos. No se detectó una influencia significativa entre el desempeño escolar del estudiante y su nivel de confianza hacia los otros, ya sea el grupo interno o terceros desconocidos.

#### 4.7 Confianza revelada y confianza declarada

Señalemos, por último, que en la encuesta se contaba también con un módulo de sociometría donde había una pregunta respecto de la confianza (declarada). A los estudiantes se les pedía indicar en cuáles compañeros de su curso confiaba. Ellos marcaban en la pantalla digital, del listado de compañeros de su curso, en quiénes confiaban. No había restricciones a esta pregunta, podían indicarlos a todos, a algunos o a ninguno.

Si para cada estudiante contabilizamos la cantidad de alumnos de su curso en los cuales confía, tenemos un indicador de confianza intragrupo más personalizado. En la figura 4 se muestra la distribución del número de compañeros de su curso en los cuales se confía.

Figura 4: Distribución del n° de compañeros de su curso en los cuales confía



Se aprecia claramente que la mayoría de los estudiantes sólo confía en unos pocos compañeros: la media es de 4.4, pero la mediana es apenas 2.5, lo cual da cuenta de la gran asimetría de la distribución; esta gran dispersión de respuestas incide también en la alta varianza de la distribución ( $\text{std}=6.2$ ).

Dado que los cursos tienen diferente cantidad de estudiantes, dividimos la cantidad de alumnos/as en los cuales se confía por el tamaño del curso, con lo cual nuestro indicador se transforma en una variable de 0% a 100%. El tamaño medio de los cursos es de 36 alumnos, por lo cual el promedio de este nuevo indicador es de 13% y su variabilidad sigue siendo igual de alta ( $\text{std}=18$ ). La mediana es solo de 8%, lo cual indica que la mayoría de los estudiantes sólo confía en un bajo porcentaje de sus compañeros y compañeras, pero hay algunos pocos que confían en la mayoría (un 4% confía en más la mitad de su curso).

Este indicador de confianza personalizado tiene una correlación positiva con la confianza general en el curso, medida con el juego de Bienes Públicos ( $\text{corr}=0.042$ , significativa al 0.05). Aunque positiva y estadísticamente significativa, vemos que la correlación es muy pequeña. Nuestro razonamiento es el siguiente: a medida que un estudiante confía en una mayor cantidad de sus compañeros, debería estar más dispuesto a dar una mayor cantidad de banderitas al pozo común, pues ello expresa una confianza en el grupo curso; pero dada la gran dispersión de los datos, lo que implica muchos valores con poco efectivo de respondientes, esto solo se aprecia agrupando las respuestas en categorías más amplias y robustas. Para testear esta hipótesis, agrupamos a los estudiantes según el % de compañeros/as en quienes se confía y luego calculamos para cada grupo la cantidad de banderitas promedio que se donaron al pozo común.

Recodificamos en 4 tramos según la cantidad de compañeros/as del curso en los cuales confía y vemos que efectivamente, si se confía en forma personal en más compañeros del curso, se está dispuesto a dar más banderitas al pozo común; es decir, mayor es la confianza “abstracta” en el grupo curso. En la figura 5 se muestra el resultado en forma gráfica y en la tabla 9 se muestra el resultado del test Anova, que señala que la diferencia de medias entre los 4 grupos es estadísticamente significativa al 85% de confianza ( $F=1.8$ ,  $\text{sig}=0.153$ ). Como vemos, el resultado del test de Anova no alcanza a cumplir los estándares comúnmente aceptados ( $\text{sig} < 0.100$  o  $\text{sig} < 0.050$ ), pero si se aplica el test agrupando los dos primeros tramos, se obtiene un resultado estadísticamente significativo ( $F=2.5$ ,  $\text{sig}=0.081$ ). Asimismo, la diferencia de medias entre los dos primeros grupos versus los dos últimos grupos es estadísticamente significativa ( $t=2.2$ ,  $\text{sig}=0.03$ ), como también lo es la media del grupo 4 versus los dos primeros grupos.

Figura 5: Promedio de banderitas dadas al pozo común según % de compañeros del curso en los cuales confía.

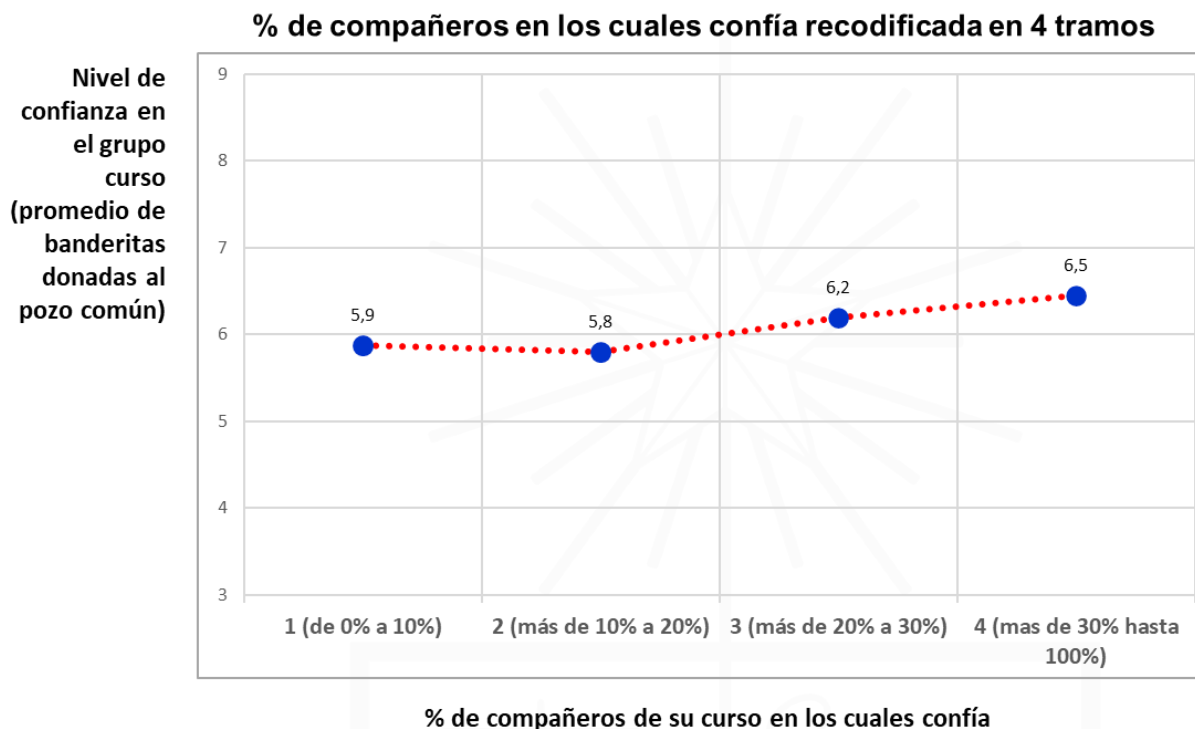


Tabla 9: Promedio de banderitas dadas al pozo común según % de compañeros del curso en los cuales confía.

Definición de los segmentos	Cantidad de alumnos en el grupo	Media de sticker dados al pozo común	Desviación típica
1 (de 0% a 10%)	1.686	5,90	4,06
2 (más de 10% a 20%)	654	5,81	3,95
3 (más de 20% a 30%)	210	6,20	3,91
4 (mas de 30% hasta 100%)	220	6,45	3,96
Total	2.770	5,9	4,0

Este resultado, aunque expresa una tendencia y correlación correcta, como cabría esperar, muestra también la diferencia entre ambas mediciones de confianza: la confianza personal, con nombre y apellido, en compañeros del curso es mucho más exigente y acotada que la confianza más abstracta en el grupo curso, que tiene un componente solidario y altruista. Esto explicaría por qué, incluso, los

estudiantes que no confían en ningún compañero/a en particular o solo en uno de ellos, están dispuestos a donar banderitas al pozo común. Esta explicación tiene como sustento que en esta misma investigación realizamos también una medición de la generosidad (usando la metodología del Juego del Dictador) y obtuvimos una correlación muy significativa entre la confianza en el grupo curso y el grado de generosidad ( $\text{corr}=0.29$   $\text{sig}=0.000$ ).

## 5. Conclusiones

Ratificamos en este estudio que la confianza hacia el grupo cercano, en este caso los compañeros del curso, es mayor que la confianza hacia terceros desconocidos (compañeros de otros colegios no especificados). Si bien este es un resultado conocido en adultos y era esperable en niños y niñas, esta investigación ayuda a cuantificar el nivel de ambas confianzas y la distancia entre ellas.

Por ejemplo, la séptima ronda de la Encuesta Mundial de Valores, que se hizo entre los años 2017 y 2022 en adultos, muestra que en todos los países la confianza en el grupo cercano es mayor que la confianza en el exogrupo. En Chile, dicha encuesta se hizo a principios del año 2018 y muestra que la confianza hacia los vecinos es de 66% (la que sería lo más similar a la confianza hacia los compañeros de curso en nuestro estudio: 65%); y la confianza hacia terceros desconocidos es de 34% (en nuestro estudio, confianza hacia alumnos de otro colegio: 41%). Como vemos, la diferencia entre ambos tipos de confianza en el estudio WVS en adultos chilenos es de 32 puntos porcentuales (WVS, Wave 7, 2017-2022). Nuestro estudio, basado en estudiantes de 4º básico y con una métrica diferente, muestra una diferencia de 24 puntos porcentuales (tabla 4). Estas diferencias dependen evidentemente de la forma utilizada para medir cada tipo de confianza y la métrica utilizada; por lo tanto, la magnitud exacta de la diferencia no es tan relevante como el orden de magnitud y el sentido de ella. Y en ambos casos el sentido de la diferencia es la misma: hay mayor confianza en el grupo interno que en el exogrupo y la diferencia entre ambas es contundente.

Esta diferencia observada entre ambos tipos de confianza en niños y niñas y el hecho que la correlación sea positiva y de un valor intermedio ( $\text{corr}=0.42$ ) apoya la tesis que la confianza en el exogrupo requiere de ciertas condiciones para desarrollarse. Si ambas confianzas dependieran de los mismos factores, esperaríamos que la distancia entre ellas fuera mucho más pequeña y la correlación mucho más alta.

¿Cuáles son los factores que permiten el crecimiento de la confianza en el exogrupo? Es un tema de debate, pero esperaríamos que, cualesquiera sean dichos factores, entre los adultos deberían estar operando, por lo tanto, deberíamos observar gran variabilidad en la confianza en el exogrupo entre los diferentes países. Esto es efectivamente lo que ocurre y ha sido medido en diversos estudios, por

ejemplo, la Encuesta Mundial de Valores ya mencionada. En cambio, deberíamos esperar que la diferencia entre países en sea menor a medida que descendemos en el grupo etéreo. Lamentablemente no hay estudios comparativos en niños suficientemente grandes para confirmar esta conclusión, pero sí hay indicios que parecen confirmar la idea. Por ejemplo, un estudio en 12 países de los cinco continentes en niños y niñas de 3 a 12 años muestra que no hay diferencias en las conductas altruistas y prosociales entre países de orientación colectivista y países de orientación individualista (Samek, A. & otros. 2020), contrariamente a lo que se observa en la conducta prosocial adulta (Delhey J. & Welzel C. 2012).

Un argumento contundente que hace plausible la idea propuesta es que las conductas prosociales crecen con la edad, como lo confirman muchos estudios. En la investigación recién mencionada, por ejemplo, (Samek, A. & otros. 2020) la conducta altruista, medida con el Juego del Dictador, crece claramente con la edad entre niños y niñas de 3 a 12 años. Lo mismo se aprecia en el estudio de Benenson, Pascoe y Radmore sobre el altruismo realizado entre niños y niñas de 4, 6 y 9 años en escuelas británicas, usando el Juego del Dictador (Benenson J. & Pascoe, J. & Radmore, N. 2007).

Tenemos entonces que las conductas prosociales y altruistas crecen con la edad, entre niños de 3 a 12 años. Nuestro estudio muestra que, al parecer, la confianza en el grupo interno no cambia de manera significativa entre los 9 y 12 años; en cambio, la confianza en el exogrupo crece lenta, pero sistemáticamente en ese mismo rango de edad. Si esto se corrobora en otros países, sería un buen argumento a favor de la idea que la confianza en el exogrupo necesita de factores adicionales para desarrollarse y crece a medida que los niños y niñas absorben normas culturales que favorecen dicha actitud. En nuestra investigación sólo decimos “al parecer” y no lo establecemos como conclusión firme, dado que nuestra muestra corresponde a estudiantes de 4° básico y no es una muestra aleatoria por edades; por lo tanto, los/as alumnos/as de 11 y 12 años son un porcentaje más bajo en dicho nivel escolar y podrían no ser tan representativos del grupo de edad.

En nuestro estudio, encontramos diferencias significativas por género: los niños puntúan más alto en ambos tipos de confianza que las niñas y este resultado es más marcado en la confianza hacia el grupo cercano. Además, como acabamos de ver, la confianza hacia el exogrupo está más influenciada por la edad, lo cual fortalece la hipótesis que hay algún elemento innato que diferencia tempranamente la confianza entre hombres y mujeres hacia el grupo interno. Basándose en la evidencia que en el caso de los niños hombres el jugar en equipo contra enemigos es muy frecuente, Joyce Benenson (Benenson, J. 2014) plantea la hipótesis que, cuando hay un juego, aunque no haya enemigos, los niños hombres crean la categoría llamada “enemigos”, a diferencia de las niñas mujeres, quienes no lo hacen. Este sentido competitivo los hace más propensos a colaborar entre ellos para competir con el enemigo externo. Siguiendo esta línea de pensamiento, podríamos concluir que es más esperable que los niños desarrollen una mayor confianza hacia el grupo interno que las niñas.



También encontramos que los estudiantes de los establecimientos municipales puntúan más alto en la confianza hacia los otros, ya sean compañeros/as de su propio curso o alumnos/as desconocidos de otros colegios. Esto muestra que hay elementos generales en la institución escolar que afectan la confianza, pero no es posible por ahora esclarecer las causas. Hemos apelado, como hipótesis a la tradición gremial de los enseñantes de los colegios municipales, pero se podrían conjeturar también otras teorías, como el tipo de familia que elige la educación municipal, o la naturaleza más diversa de ésta. Lo importante es que esto muestra que existen factores que pueden hacer una diferencia, aumentando el nivel de confianza en los estudiantes.

Ahora bien, pese a que, en términos generales, encontramos también una mayor confianza en los colegios laicos que en los de orientación religiosa, ello está condicionado por el resultado anterior, pues los colegios municipales son laicos. Por lo tanto, si nos restringimos sólo a los colegios particulares subvencionados, donde hay tanto establecimientos laicos como establecimientos con orientación religiosa (principalmente católica), el resultado es diferente: no existe diferencia significativa entre ellos respecto de la confianza, ni en el grupo cercano ni en el exogrupo. En ambos tipos de colegios, la confianza observada es menor que la determinada en los colegios municipales. Este resultado refuerza la idea que los factores que aumentan la confianza en los colegios municipales tienen que ver con características propias de la educación municipal.

Evidentemente la confianza no solo se ve afectada por factores socioculturales, sino también por características propias de los estudiantes, como el género y la edad, que ya comentamos antes. Pero el argumento más claro a favor de la influencia de las características personales es la relación que encontramos entre los rasgos de personalidad de los niños y niñas y el nivel de confianza hacia los demás. Como vimos, mientras más amables son los estudiantes, más banderitas donan al pozo común; éste es un efecto bastante fuerte, mayor que el del género, la edad o el tipo de establecimiento. Este resultado no es sorprendente, pues existe bastante evidencia que la amabilidad es un rasgo que promueve las conductas prosociales (OCDE, 2019), entre las cuales podemos considerar la generosidad y la confianza en los otros.

Nuestra investigación muestra también una influencia, aunque más moderada, de otros rasgos de personalidad respecto de ambos tipos de confianza: la meticulosidad y la apertura hacia la experiencia (especialmente en la confianza intragrupo), y la extroversión (especialmente en la confianza hacia el exogrupo). En cambio, la neuroticidad (o su opuesto, la estabilidad emocional) no muestra una influencia significativa en ninguno de los dos tipos de confianza. Puede concluirse que los estudiantes con “buenos” rasgos de personalidad tienden también a ser más confiados mostrando mayores niveles de confianza tanto hacia el grupo interno como el exogrupo.

Este vínculo entre los rasgos de personalidad y los niveles de confianza es de suma importancia, pues abre una vía para reforzar la confianza hacia el otro, dado que hoy existe una preocupación a nivel internacional, particularmente en los países de la OCDE (OCDE, 2018), por una política educacional

holística y más integral, que desarrolle no solo las habilidades cognitivas de los estudiantes, sino también sus habilidades sociales y emocionales.

## 5.1 Limitaciones y trabajo futuro

Esta investigación tiene la ventaja de trabajar con una muestra bastante grande de alumnos/as, provenientes de una gran cantidad de colegios. También destaca por realizar la encuesta en el aula, lo cual permitió obtener los resultados en forma económica y rápida. Por lo tanto, es fácilmente repetible en cualquier escuela y, al menos, desde cuarto grado. Este instrumento podría ser muy útil para determinar y medir el efecto de diversas intervenciones o estrategias que pretendan mejorar la confianza entre estudiantes tanto dentro de los cursos como dentro de las escuelas y mejorar el clima escolar.

Entre las limitaciones del estudio cabe mencionar que se realizó con la presencia del profesor en la sala de clases, lo cual podría introducir un sesgo de cortesía en las respuestas de los/as alumnos. La presencia de un adulto en este tipo de investigaciones es imposible de soslayar, por la edad de los estudiantes. En algunas investigaciones, donde un entrevistador experto aplica la encuesta, se retira un momento o cierra los ojos para que el/la niño/a determine cuántas pegatinas va a donar a los otros. Evidentemente esto también tiene sus pro y contras. En nuestro caso, si bien el profesor estaba en el aula, no estaba mirando ni controlando lo que los estudiantes respondían, pues ellos lo hacían a través de un medio digital en su puesto de la sala de clases.

Una limitación más severa es que el profesor explicaba a toda la sala de clases la encuesta y cómo ésta debía responderse, por lo tanto, no se podía dar explicaciones individuales si un alumno no entendía la pregunta o no comprendía bien el mecanismo del juego de bienes públicos. Si bien se supone que los/as alumnos de cuarto grado saben leer y escribir, se sabe que una parte de ellos/as presenta problemas de comprensión lectora. Esto podría implicar que una parte de las respuestas podría perder validez si las instrucciones no fueron comprendidas correctamente. Sin embargo, el hecho que los resultados obtenidos no difieran significativamente entre los estudiantes de buen o mal desempeño escolar y que dichos resultados sean bastante concordantes con los datos de otras investigaciones en niños y niñas, muestra que este efecto, si existió, no puede haber sido muy amplio.

## Referencias

- Araya, R. & González-Vicente, P. (2023) The Combined Effect of Big 5 Personality Traits on Fourth-Graders' Math Performance. Preprints 2023, 2023081302.  
<https://doi.org/10.20944/preprints202308.1302.v1>
- Asendorpf JP. & van Aken MAG., (1999) Resilient, overcontrolled, and undercontrolled personality prototypes in childhood: replicability, predictive power, and the trait-type issue. *Journal of Personality and Social Psychology* Oct; 77(4):815-32.
- Axelrod R. (1984). *The evolution of cooperation*. New York: Basic Books.
- Benenson, J. (2014) *Warriors and Worriers: The Survival of the Sexes*, Oxford University Press, First Edition.
- Benenson J. & Pascoe, J. & Radmore, N, (2007). Children's altruistic behavior in the dictator game. *Evolution and Human Behavior* 28 168 – 175
- Becker, Lawrence C. (1996). Trust as noncognitive security about motives. *Ethics*, vol. 107, no. 1, 1996, pp. 43-61. Hollins Digital Commons. Web.
- Delhey, J. & Newton, K. & Welzel C. (2011). How General Is Trust in "Most People"? Solving the Radius of Trust Problem. *American Sociological Association (ASA)*, volume 76 issue 5, september 28.
- Delhey J. & Welzel C. (2012) *Generalizing Trust How Outgroup-Trust Grows Beyond Ingroup-Trust*. *World Values Research WVR Volume 5 / Number 3 / 2012*.
- Francois, P & Fujiwara, F. & van Ypersele, T. (2018). The origins of human prosociality: Cultural group selection in the workplace and the laboratory. *Science Advances* 4 (9), eaat2201.
- Fukuyama, F. (1999). *Social Capital and Civil Society*. Presented at the IMF Conference on Second Generation Reforms, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Gallagher S. & Petracca E. (2024) Trust as the glue of cognitive institutions. *Philosophical Psychology*, 37:1, 216-239, DOI: 10.1080/09515089.2022.2134767
- Glanville, J.L. & P. Paxton (2007). How Do We Learn to Trust?. *Social Psychology Quarterly* 70: 230-242.
- Granovetter, M.S. (1973). "The Strength of Weak Ties." *American Journal of Sociology* 78: 1360-1380.
- Hamilton, W.D. (1964). The genetical evolution of social behaviour. I, II. *Journal of Theoretical Biology* 7: 1-52, 1964.
- Harrison, G. (2002) *Introduction to Experimental Economics*. Nineteenth Biannual Workshop of the Economy and Environment Program for Southeast Asia (EEPSEA), Manila, November 2002.
- Hawley, K. (2014). Trust, distrust and commitment. *Noûs*, 48(1), 1-20. <https://doi.org/10.1111/nous.12000>

- Henrich, Joseph (2020). *The WEIRD People in the World: How the West Became Psychologically Peculiar and Particularly Prosperous*. Farrar, Straus and Giroux. ISBN 9780374173227.
- Henderson, Rob (2024). *El Auge del individualismo occidental*. Rob Henderson's Newsletter 17 marzo 2024.
- Hughes B.L., Ambady N., Zaki, J. (2017) Trusting outgroup, but not ingroup members, requires control: neural and behavioral evidence. *Social Cognitive and Affective Neuroscience* 12 (3), 372–381. 2017
- Jones, Karen (1996). Trust as an Affective Attitude. *Ethics* Vol. 107, No. 1 (Oct., 1996), pp. 4–25
- Kravtsova, M. & Oshchepkov, A. & Welzel, C. (2024) The shadow of the family: Historical roots of social trust in Europe. *Plos One*, February 12, 2024. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0295783>.
- L&D (2022) Centro de prensa de Libertad y Desarrollo, 28 de febrero 2022. <https://lyd.org/centro-de-prensa/noticias/2022/02/inicio-ano-escolar-2022-principales-cifras/>).
- Lolle, H. & Torpe, L. (2011). Identifying Social Trust in Cross-Country Analysis: Do We Really Measure the Same?. *Social Indicators Research*, Volume 103, pages 481–500, 2011.
- McCrae, R. & Costa, P. (2009) Validation of the Five-Factor Model of Personality Across Instruments and Observers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1987, Vol. 52, No. 1, 81–90.
- Maćkiewicz, M. & Ciecuch, J. (2016). Pictorial Personality Traits Questionnaire for Children (PPTQ-C)—A New Measure of Children's Personality Traits. *Frontiers in Psychology*, Sec. Developmental Psychology, Volume 7.
- OCDE (2018) Education Working Paper No. 173: Social and Emotional Skills for Student Success and Well Being: Conceptual Framework for the Oecd Study on Social and Emotional Skills.
- OCDE (2019). The Ocd Survey of Social and Emotional Skills. Los resultados se comentan en “Beyond Academic Learning: first results from the survey of social and emotional skills”
- Opp, K.D. (1990). Postmaterialism, Collective Action, and Political Protest. *American Journal of Political Science* 34: 212–235.
- Rainer, H. & Siedler, T. (2006). Does Democracy Foster Trust? . Discussion Paper No. 2154 May 2006
- Samek, A. & Cowell, J. & Cappelen, A. & Cheng, W. & Contreras-Ibáñez, C. & Gomez-Sicard, N. & Gonzalez-Gadea, M. & Huepe, D. & Ibáñez, A. & Lee, K. & Malcolm-Smith, S. & Salas, N. & Selcuk, B. & Tungodden, B. & Wong, A. & Zhou, X. & Decety, J. (2020). The development of social comparisons and sharing behavior across 12 countries. *Journal of Experimental Child Psychology* 192 (2020) 104778.
- Stolle, D. (1998). “Bowling Together, Bowling Alone.” *Political Psychology* 19: 497–524

Weizel, C. (2010). How Selfish Are Self-Expression Values. *Journal of Cross Cultural Psychology* 41: 152-174

World Values Survey, Wave 7 (2017-2022). Results in % by country weighted by w\_weight.

